



SANGRE GORDA



Esta obra es propiedad de sus autores.

Los representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

---

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

---

Copyright, 1918, by S. y J. Álvarez Quintero.

SEGUNDA EDICIÓN

4738s

SERAFÍN Y JOAQUÍN  
ÁLVAREZ QUINTERO

# SANGRE GORDA

ENTREMÉS

Estrenado en el Teatro de Apolo el 30 de abril  
de 1909



155-911  
11 9 / 20

MADRID

1918



FACILIDAD



1750  
3



A MARÍA PALOU

MORENA Y SEVILLANA

POR ADMIRACIÓN DE SU PERSONA Y DE SU ARTE

Los AUTORES





## REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

CANDELITA..... MARÍA PALOU.

SANTIAGO..... JOSÉ MONCAYO





## SANGRE GORDA

Habitación en casa de Candelita, linda costurera de Arenales del Río. Una puerta a la izquierda y otra a la derecha. Al foro una ventana sin reja, que da a un patio lleno de luz. Pocos muebles. Entre ellos una máquina de coser, un costurero y un bastidor para bordar.

*Candelita, sentada cerca de la ventana, cose y canta a la vez, desasosegada y nerviosa. Ella es una pólvora, como suele decirse, y se halla, además, en un momento crítico de su corazón.*

CANDELITA. «Grande pena es la de un siego  
que no ve por donde va,  
pero mayor es la mía,  
que no sé tu voluntá.»

¡Por vía der merenguel! ¡Ya cosí una manga ar revés! *Suelta la costura y se levanta sofocadísima.* Señó, si no es posible; si no tengo la cabeza en la costura. ¡Ay, qué condenación de hombres!... ¿Dónde he echao mi abanico? ¿Dónde he echao mi abanico? Aquí está. *Se abanica con furia.* Como San Lorenzo voy yo a morí por ese *sangre gorda* de Santiago: ¡achicharrál! ¡Jesú, qué sofoco! Soplo y caliente el aire. *Pasea unos momentos rabiosa y como dándose razones a sí misma.* Mira, Candelita, vamos a cosé, que te tiene más cuenta. *Vuelve a sentarse a ello.*

Digo, a descosé; porque ahora tengo que descosé esta manga. *Lo hace de un tirón.* Por poquito la rompo. Y luego, pague usted la tela... ¡Mar fin tengan los hombres!... *Cantando como antes.*

«Grande pena es la de un siego  
que no ve por donde va...»

*Se levanta repentinamente de un salto.* ¡Ea, que no coso! ¡que no coso y que no coso! ¡Si no pueo cosé! ¡Si por las uñas me está saliendo elertrisdál... ¡Ay! *Pasea, se sienta, se levanta, se abanica y no está un punto quieta.* ¡Ay! Es que se dise muy pronto, señó: dos años. ¡Dos años! Se dise muy pronto: dos años. Ya está: ¡dos años! Enero, er carnavá, la cuaresma, la Semana Santa, la primavera, er verano, los baños en er río, la vendimia y las sambombas de Nochebuena. ¡Dos años! Y empiese usted otra vez con enero y acabe usted con er Niño Dios. ¡Dos años! Se dise muy pronto: ¡dos años! Dos años viniendo a mi casa día por día ese plomo de hombre, gustándole yo—porque sé que le gusto,—gustándome é—porque eso es lo más malo, que ér me gusta,—y sin haberme dicho toavía: «Candelita... arrímese usted a mí, que vi a ensendé un sigarro.» ¡Ay, qué sangre más gorda le ha dao su Divina Majestál En to Arenales der Río no se encuentra otro. ¿Qué habré yo hecho, pa que Dios me castigue de esta manera? ¡Yo, que soy una tira de triquitraques, enamorá de un hombre que hasta en apagá un fósforo echa tiempo! ¡Y no hay más que hasé así! *Sopla con vehemencia.* Y ya está apagao. Por supuesto, que se acabaron los rodeos. De hoy no pasa que aclaremos la situasión. O me dise sus intensiones, o le digo que me está perjudicando y que no güerva. ¡Que no güerval... Si ahí está la dificurtá: que yo quiero que güerva... ¡Por vía der merengue!...



*Siéntase otra vez a coser.* De tos modos: no lo sufro más. ¡Yo no voy a pasarme la juventú aguantando a ese chinchel! De hoy no pasa; no pasa. *Canta de nuevo.*

«Dos vereítas iguales:  
¡cuár de las dos cogeré!  
Si cojo la de mi gusto  
mi perdisión ha de sé.»

Ahí viene ya. Ya siento sus andares. Pa echá una pierna le pío permiso a la otra... y no se lo da toas las veses. ¡Jesú!

SANTIAGO. *Dentro.* ¿Ze pué pazá?

CANDELITA. Adelante. *Pausa.* ¡Adelante! *Nueva pausa. Levantándose y abriendo la puerta de la izquierda.* Pero ¿se ha muerto usté?

*Sale Santiago.*

SANTIAGO. Me estaba escondiendo... Güenos días. Me estaba escondiendo las correíyas de las botas. Como zé que a usté no le gusta que ze me vean...

CANDELITA. ¿Y no ha tenío usté tiempo en toa la mañana pa esconderse las correíyas?

SANTIAGO. Tené tiempo, zí he tenío tiempo; zino que no me he acordao hasta er momento mesmo en que pregunté zi ze podía pazá. ¡Las cozas e la memoria, que vaya usté a entenderla!

CANDELITA. *Reprimiendo la primera fresca del día.* Güeno: siéntese usté, si quiere, que estará usté cansao del ejersisio. *Se sienta ella.*

*Santiago es un mozo del pueblo, pulido y simpático, pero despaciosos de lengua, de movimientos y de ademanes, hasta la desesperación.*

SANTIAGO. Ahora me zentaré. Antes vi a dejá er zombrero en otra ziya. *Va a dejarlo, en efecto, y previamente sacude el asiento con el pañuelo.*

CANDELITA. No se mancha: no tenga usté cuidao.

SANTIAGO. Es la costumbre der café.

CANDELITA. Ya.

SANTIAGO. ¿Zu papá de usté está güeno?

CANDELITA. Está güeno: gracias.

SANTIAGO. ¿Y zu mamá de usté, está güena?

CANDELITA. *Atajando el padrón.* Está güena toa la familia.

SANTIAGO. ¿La hermanita güena también?

CANDELITA. ¿No le digo a usté que toa la familia?

SANTIAGO. ¿Y tito Juan?

CANDELITA. ¡Tito Juan es hermano de mi madre!

SANTIAGO. Pero ¿está güeno?

CANDELITA. ¡Ay!

SANTIAGO. ¿Qué le paza a usté?

CANDELITA. Nada.

SANTIAGO. Vi a zentarme ya. *Acerca una silla a la de Candelita, y le sacude el asiento como a la otra.*

CANDELITA. ¡La costumbre der café!

SANTIAGO. Ezo mesmo.

CANDELITA. Si no fuera usté ar café perdería la dichosa costumbre.

SANTIAGO. Poco va a durá. Porque vengo notando hace doz años que er café me ercita.

CANDELITA. ¡Sí! ¡Si lo que le conviene a usté es sarsaparriya, pa refrescá la sangre!

SANTIAGO. ¡Jel! Ha tenío usté zalero. ¡Lo que me gusta a mí hablá con usté, Candelita!

CANDELITA. ¿Ah, sí? ¡También lo vengo yo notando hase dos años!

SANTIAGO. ¡Jel! Y es curiozo esto. Ar principio nos hacían la tertulia zu papá de usté, zu mamá de usté, zu hermanita de usté, y er tito Juan de usté. Pero primero er papá, que zu carpintería; luego la mamá, que los quejaceres de zu caza; después er tito Juan, que no ze haya a gusto más que jugando ar



tute, y por fin la hermanita, que zi laz amigas, que zi qué zé yo qué... Totá: que noz han dejao zolos a usté y a mí.

CANDELITA. Pos tenga usté cuidao no se quee usté solo der to.

SANTIAGO. ¿Es que vá usté a zalí quizás?

CANDELITA. ¡Por peteneras!

SANTIAGO. ¡Je! Ziempre de guazita.

CANDELITA. ¡Siempre!

SANTIAGO. Pero ¿de veras va usté a zalí?

CANDELITA. Sí, señó: a entregá una farda.

SANTIAGO. ¿A qué hora?

CANDELITA. ¿Qué hora es?

SANTIAGO. ¿Hora? Verá usté. Yo arranqué de mi caza a las diez y cuarto. De mi caza ar café, que está ayí a la vera, diez minutos. Totá: las diez y veinticinco. Tomé café con leche... y una copita. Totá: laz once menos cuarto. Fuí a la bodega de don Rufino: laz once menos diez. Discutí con é zi ze zurfatan las viñas o zi no ze zurfatan: laz once y cinco...

CANDELITA. *Estallando.* Pero, arma mía, ¿no tiene usté reló?

SANTIAGO. Tengo reló; zino que me gusta carculá la hora en el aire.

CANDELITA. ¡Es que mientras usté la carcula suena er de la iglesial!

SANTIAGO. Mejón zi zuena: porque entonces pongo bien er mío.

CANDELITA. ¿Y qué hora tiene usté en er suyo?

SANTIAGO. *Después de sacar el reloj y de aplicárselo al oído.* ¿Por la iglezia o por la estación?

CANDELITA. *Levantándose.* ¡Por er demonio que se lo yeve a usté! Deme usté er reló. *Se lo quita de la mano, lo mira y se lo devuelve furiosa.* ¡Las dose menos cuarto! ¡Ya salimos de dudas! ¡Jesú con el hombre!

SANTIAGO. ¡Qué viva de genio ez usté!

CANDELITA. No, hijo mío, es que no pué aguantarse que yeve usté reló y pierda tanto tiempo carculando las horas.

SANTIAGO. ¿Y a que no zabe usté por qué lo hago? To tiene zu porqué. Por zi argún día ze me orvía er reló. Como me acuesto a oscuras toas las noches, por zi arguna vez ze me orvían los fósforos.

CANDELITA. ¿Y por qué no prueba usté a andá de prisa un día, por si arguna vez se le orvía andá despasio?

SANTIAGO. No ze me orvía, no. Ezo va con mi naturá. Yo zargo a mi padre.

CANDELITA. Ah, ¿de manera que es herensia? ¿No tiene arreglo?

SANTIAGO. Ni farta. Er pobrecito de mi padre me lo decía: «Er que anda apriza ez er que trompieza. Déjate dí espacio. Espacito; spacito...»

CANDELITA. ¡Pos sí que está usté bien educao! *Se sienta.*

SANTIAGO. ¡Que zi lo estoy! Mi padre era un hombre de mucha cencia. No abría la boca zi no era pa zortá una márzima. En fin, nació pobre lo mesmo que el hambre, y me dejó los piaciyos e tierra que tengo... Na más una pena ze yevó al otro mundo.

CANDELITA. ¿Cuá?

SANTIAGO. No habé podío darme una carrera.

CANDELITA. ¡A usté no le da una *carrera* ni su padre ni toa su castal

SANTIAGO. ¡Jel! En er zentío del estudio, Candelita. Yo empecé a estudiá.

CANDELITA. ¿Pa qué?

SANTIAGO. Pa er telégrafo.

CANDELITA. *Soltando la risa.* ¿Pa er telégrafo usté? ¡Ja, ja, ja!

SANTIAGO. Pa er telégrafo; no ze ría usté; pa er telégrafo.

CANDELITA. *Volviendo a levantarse.* ¡Vamos, hombre! Hiso usté bien en no seguí. ¡Primero que los partes de usté yegaban toas las cartas! ¡Aunque las yevaran andando!

SANTIAGO. ¡Qué viva de genio ez usté!

CANDELITA. También es herensia.

SANTIAGO. ¿Zí?

CANDELITA. Sí, señó.

*Pausa. Santiago la mira embelesado. Ella, alentando alguna esperanza de que el hombre se anine y rompa de una vez, lo estimula con miraditas zalameras.*

SANTIAGO. Ziempre ha de está usté con la riza en los labios.

CANDELITA. Siempre, no.

SANTIAGO. Delante *mía* por lo menos.

CANDELITA. Eso es otra cosa. To tiene su porqué, como ha dicho usté antes.

SANTIAGO. ¿Zí?

CANDELITA. Ya se ve que sí... ¡mala persona!

SANTIAGO. ¡Mala perzona dice!... ¡mala perzonal... ¡Je! *Nueva pausa. Candelita lo mira fijamente. Él la mira también, pero sin darse clara cuenta de la intención que ella pone en sus ojos. Al fin exclama:* ¡Qué gracia tiene cuando dos ze yevan un rato azí como nozotros, na más e mirádoze, zin decirse na y como zi ze dijeran argo!... Ezo paza mucho.

CANDELITA. *Desesperada.* ¡Mucho pasa! ¡Mucho!

SANTIAGO. *Levantándose.* ¿Me deja usté que me fume un pitiyo?

CANDELITA. ¡Fúmesese usté aunque sea un cohete!

SANTIAGO. Zi le incomoda a usté, no fumo.

CANDELITA. ¿A mí incomodarme? ¡Ya pué usté fumá hasta que se le acabe er resueyo!



SANTIAGO. ¿Pero qué bicho le ha picao a usté de pronto?

CANDELITA. ¡Que no encuentro un oviyo... que estoy buscando hace dos años!

SANTIAGO. ¡Vaya una cozal! No es pa zofocarze de eza manera. *Se asoma a la ventana y se distrae en soplar despaciosamente el humo del cigarro.* Miste, miste cómo ze va el humito.

CANDELITA. (¡Ay! ¡Yo no puedo más! ¡Yo tiro por la caye de en medio!) *Se sienta.*

SANTIAGO. ¿Zale de aquí zeñó Frasquito, er de la Zambrana?

CANDELITA. De aquí sale.

SANTIAGO. A la cuenta de hablá con zu papá de usté.

CANDELITA. De hablá con mi papá, sí, zeñó.

SANTIAGO. Zon mu amigos.

CANDELITA. Muy amigos. Y ahora tratan de sé argo más. Como zeñó Frasquito tiene un hijo moso...

SANTIAGO. ¡Ah, zíl... Juan María. Mu zimpático.

CANDELITA. ¿Verdá que lo es?

SANTIAGO. Mu zimpático, y mu formalito... y de lo mejón que hay en Arenales.

CANDELITA. ¡Vaya! Me alegro de que piense usté así.

SANTIAGO. ¿Le gusta quizás zu hermanita de usté?

CANDELITA. No, zeñó. *Se señala ella.*

SANTIAGO. ¿Cómo? *Candelita vuelve a señalarse, sonriendo.* ¿Qué?

CANDELITA. ¡Que le gusto yol!

SANTIAGO. *Asombrado.* ¿Que le gusta usté?

CANDELITA. ¡Sí, hijo míol! ¡Que le gusto yol! ¡No pueo yo gustarle a la gente? ¡Ni que fuera yo er león der correó de Córdoba, que dise mi papá que es lo más feo que ha visto en er mundol!

SANTIAGO. Pero ¿usté ha habla'o alguna vez con Juan María?

CANDELITA. ¡Muchas veces! ¿No ve usté que somos vesinos?

SANTIAGO. Guazitas ahora no. Digo que zi ha habla'o usté con é de estos particulares.

CANDELITA. ¡Ya lo cre'o!

SANTIAGO. ¿Cuándo?

CANDELITA. De estos particulares, anoche mismo.

SANTIAGO. ¿Anoche?

CANDELITA. Anoche.

SANTIAGO. ¿A qué hora?

CANDELITA. ¿Hora? Verá usté. *Remedándolo con mala sangre.* Yo acabé de comé... serían las ocho. Sí: las ocho eran; recuerdo que dieron las Ánimas. Estuve luego de palique con Mariquita la de aquí ar la'o. Totá: las ocho y diez. Después vino er periódico y le leí a mi papá la sesión de susesos. Totá: las ocho y veinte. En seguía entró usté... y charlamos como de costumbre. Totá: las diez y media. Se fué usté...

SANTIAGO. ¿Pero ze guazea usté, Candelita?

CANDELITA. No, señó: ¡echo las cuentas en el aire, por si argún día se me orvía er reló!

SANTIAGO. Es que a mí me corre priza zabé...

CANDELITA. Es usté muy vivo de genio. Espasito; espasito... que er que anda aprisa es er que tropiesa, como le enseñó a usté er talento de su papá. ¡Qué talento de hombre! ¡Oh!

SANTIAGO. Vamos, vamos... Óigame usté en zerio.

CANDELITA. ¿Qué pasa?

SANTIAGO. Paza... paza... Haga usté er favó de zen-tarze a mi la'o.

CANDELITA. ¡Digol! *Lleva una silla junto a la de Santiago, busca tranquilamente un trapo cualquiera, dando lugar a la extrañeza y a la impaciencia de él, y acaba por sacudir el asiento con sorna.*

SANTIAGO. ¿Qué hace usted, niña?

CANDELITA. ¡La costumbre der café! To se pega.

SANTIAGO. ¿No le he dicho a usted que me oiga en zerio?

CANDELITA. Pero ¿quién se ríe?

SANTIAGO. Usted por dentro, Candelita.

CANDELITA. Ea, pos ya me tiene usted como un juez, por dentro y por fuera.

SANTIAGO. ¿Es verdá ezo de que usted le gusta a Juan María?

CANDELITA. Cruse usted la caye y pregúnteselo usted a é, ya que, por lo visto, es un fenómeno que yo puea gustarle a ese hombre.

SANTIAGO. ¿Y es verdá que Juan María le gusta a usted?

CANDELITA. Sí, señó, que me gusta.

SANTIAGO. ¿Que le gusta a usted?

CANDELITA. ¡Que me gusta, Santiago, que me gusta! ¿Y sabe usted por qué me gusta? ¡Porque tiene sangre en las venas en vez de manteca colorál! ¡Porque si me ve a la puerta e mi casa, se aserca a mí y me dise veintisinco flores en un minuto! *Se levanta para hacer a lo vivo la escena.* «¡Grasiosal ¡bonital ¡carita de sielo! ¡boquita de mié! ¡cuerpesito de pluma, que echas a andá y hasta las farolas de la caye se ensienden solas pa alumbrartel ¡benditos sean los ojos con que me estás mirando! ¡y la boca con que te ríes de mí! ¡y la manita con que me paras pa que no me aserque! ¡y la camita donde vas a acostarte pa soñá conmigo!... ¡y bendita seas tú de arriba abajo!» ¡Y esto me lo dise con fuego en los ojos, con caló en las palabras, con cariño pa siempre; como les disen los hombres las cosas a las mujeres que quién pa eyos, no como dise usted si se surfatan o no se surfatan las viñas! ¡Sangre gorda! ¡Ya tiene usted explicao



por lo que me gusta ese hombre! *Vuelve a sentarse, pero lejos de él.*

SANTIAGO. *Aplanado por la revelación.* ¡Güeno está! Me ha dejado usté zin temperatura. ¿Es decí que de na me ha zervío a mí vení a esta caza desde hace doz años, un día tras de otro, zin fartá ninguno?

CANDELITA. El único que ha ganao ha sío er siyero.

SANTIAGO. Deje usté las guazitas.

CANDELITA. Si es que no entiendo lo que quié usté desirme.

SANTIAGO. *Un poco emocionado.* Zeñó, que de na me ha zervío vení a zu caza tos los días... pa que usté comprenda que la quiero.

CANDELITA. *Fingiendo gran sorpresa, tras un movimiento de alegría.* ¿Que usté me quiere a mí?

SANTIAGO. ¡Pero zi estoy viniendo tos los días!

CANDELITA. ¡Hijo de mi arma, también er de las burras de leche viene tos los días a dejá un cuartiyo pa mi madre, y hasta ahora no sé yo lo que le parezcol!

SANTIAGO. ¿Va usté a compará una coza con otra?

CANDELITA. Pero ¿usté me ha dicho alguna vez que le gusto?

SANTIAGO. Yo... yo... ¡yo estoy viniendo desde hace doz años tos los días!

CANDELITA. ¿Y pensaba usté seguí lo mismo?

SANTIAGO. ¡Clarol! Hasta vé...

CANDELITA. ¿Hasta vé qué?

SANTIAGO. Hasta vé... hasta vé...

CANDELITA. ¡Hasta vé si yo le tiraba er costurero a la cabesal! *Se levanta.*

SANTIAGO. ¡Ez usté mu viva de genio!

CANDELITA. Muy viva. Y usté no perdía na con cambiá er suyo con un amigo.

SANTIAGO. Yo hago to lo que usté me mande.

CANDELITA. ¿A que no?

SANTIAGO. ¿A que zí?

CANDELITA. *En tono de burla.* Pos ahora cuando sarga usted, busca usted a mi papá, se aserca usted a é... y le da usted la enhoragüena.

SANTIAGO. *Con recelo.* ¿La enhoragüena? ¿Por qué?

CANDELITA. Porque ha sabío usted... que Juan María... se entiende con mi hermana Dolores.

SANTIAGO. ¿Pero es con Dolores con quien ze entiende Juan María?

CANDELITA. ¡Naturarmente, arma de cántarol!

SANTIAGO. *Loco de contento.* ¡Hombrel... ¡hombrel... ¡me güerve la temperatural Y ezo ¿cuándo ha zío? ¿Cómo ha zío?

CANDELITA. ¿Cómo había de sé? ¡Como son esas cosas! Le gustó er domingo, se lo dijo er lunes, y se quié casá er martes.

SANTIAGO. Mu depriza va ezo... ¡pero me güerve la temperatural!

CANDELITA. ¿Sí, eh? Pos mucho ojo, y no dé usted lugá a que se le vaya otra vez pa siempre.

SANTIAGO. ¡Yo zeguiré viniendo tos los días!

CANDELITA. *Aterrada.* ¿Quéeeee?

SANTIAGO. *Temeroso.* ¿Va usted a prohibirme vení?

CANDELITA. Lo que le digo a usted es una cosa: que si he de quererlo, tiene usted que tomá una medisina pa aclararse la sangre. Las mársimas der sabio de su papá se las guarda usted pa un librito. Mañana, a las sinco de la mañana, voy a la ermita de la Luz a resarle a la virgen: es devosión que tengo er día 13; a las siete voy a la Plasa a vé si hay flores; si no las hay ayí, voy ar güerto de Pepa; luego voy ar río, a pasearme por la oriya; después a casa de Manuela Romero, que tiene una chiquiya mala; después a misa a San Fransisco; después aquí a amorsá; me asomaré durante el almuerzo a la ventana de la caye

Larga, ar barcón que da a la caye Corta y a la asotea por er pretí desde donde se ve la Plasuela; después de armorsá voy a casa de la Garbosa a entregarle una farda, a casa de doña Réditos a entregarle una blusa, y a casa de don Andrés a vé si me paga lo que me debe. Y después a la confitería, y después a comprá unos encajes, y después a recogé unos zapatos nuevos... y después donde se me ocurra. Pos güeno: en tos esos sitios quiero verlo a usté ar yegá y al irme. *Santiago se levanta asombrado.* Y si farta usté en uno solo, voy yo a tardá en desirle a usté si lo quiero lo que usté ha tardao en desírmelo a mí. Conque hasta mañana si Dios quiere. *Vase resuelta-mente hacia la puerta de la derecha.*

SANTIAGO. ¡Pero escuche usté, Candelital...

CANDELITA. Hasta mañana si Dios quiere.

SANTIAGO. ¡Pero comprenda usté que en tres cayes a un tiempo!...

CANDELITA. ¡Así se demuestra er cariño! ¡Hasta mañana si Dios quiere! *Éntrase decidida por la puerta de la derecha, dejándolo con la palabra en la boca.*

SANTIAGO. Hasta mañana zi Dios quiere... Zí; porque de pazao... yo no respondo de está vivo. Conforme der to en que yo tome una medicina pa aclararme la zangre; pero conforme der to también en que eya necezita echarle un poquiyo e jierro a la zuya. ¡Compadre, qué zangre más ligera gasta la niña! En fin, lo prencipá ya lo he lograo. Mi padre me lo dijo ziempre: «En er zurco hay que derramá er grano a poquito a poco...» Hasta mañana zi Dios quiere. *Vase por la puerta de la izquierda, mirando hacia la otra.*

CANDELITA. *Saliendo por donde se fué.* ¡Ay! ¡Hanesesitao banderiyas e fuego... pero ya esto es vivíl *Se asoma a la ventana muy contenta.* ¡Hasta mañana, Santiagol



SANTIAGO. *Dentro.* ¡Zi Dios quiere, Candelita, zi Dios quiere!

CANDELITA. *Retirándose de la ventana.* Sí querrá. ¿Por qué no ha de queré, si los dos queremos?

*Al público:*

La que quiera como yo,  
sepa que yo le deseo  
un novio de lo mejó:  
torpe o listo, guapo o feo,  
¡pero *sangre gorda* no!

FIN

Madrid, abril, 1909.

## OBRAS DE LOS MISMOS AUTORES

### JUGUETES CÓMICOS

(PRIMEROS ENSAYOS)

Esgrima y amor.—Belén, 12, principal.—Gilito.—La media naranja.—  
El tío de la flauta.—Las casas de cartón.

### COMEDIAS Y DRAMAS

EN UN ACTO

La reja.—La pena.—La azotea.—Fortunato.—Sin palabras.

EN DOS ACTOS

La vida íntima.—El patio.—El nido.—Pepita Reyes.—El amor que  
pasa.—El niño prodigio.—La vida que vuelve.—La escondida senda.—  
Doña Clarines.—La rima eterna.—Puebla de las Mujeres.—La consule-  
sa.—Dios dirá.—El ilustre huésped.—Así se escribe la historia.

EN TRES O MÁS ACTOS

Los Galeotes.—Las flores.—La dicha ajena.—La zagala.—La casa de  
García.—La musa loca.—El genio alegre.—Las de Caín.—Amores y amo-  
ríos.—El centenario.—La flor de la vida.—Malvaloca.—Mundo, mundi-  
llo...—Nena Teruel.—Los Leales.—El duque de Él.—Cabrita que tira al  
monte...—Marianela.—Pipiola.

### SAINETES Y PASILLOS

La buena sombra.—Los borrachos.—El traje de luces.—El motete.—  
El género infimo.—Los meritorios.—La reina mora.—Zaragatas.—El mal  
de amores.—Fea y con gracia.—La mala sombra.—El patinillo.—Isidrí-  
n o Las cuarenta y nueve provincias.

## ENTREMESES Y PASOS DE COMEDIA

El ojito derecho.—El chiquillo.—Los piropos.—El flechazo.—La zahorí.—El nuevo servidor.—Mañana de sol.—La pitanza.—Los chorros del oro.—Morritos.—Amor a oscuras.—Nanita, nana...—La zancadilla.—La bella Lucerito.—A la luz de la luna.—El agua milagrosa.—Las buñoleras.—Sangre gorda.—Herida de muerte.—El último capítulo.—Solico en el mundo.—Rosa y Rosita.—Sábado sin sol.—Hablando se entiende la gente.—¿A quién me recuerda usted?—El cerrojazo.—Los ojos de luto. Lo que tú quieras.—Lectura y escritura.

## ZARZUELAS

### EN UN ACTO

El peregrino.—El estreno.—Abanicos y panderetas o ¡A Sevilla en el botijo!—El amor en solfa.—La patria chica.—La muela del rey Farfán.—El amor bandolero.—Diana cazadora o Pena de muerte al Amor.—La casa de enfrente.

### EN DOS O MÁS ACTOS

Anita la Risueña.—Las mil maravillas.

## MONÓLOGOS

Palomilla.—El hombre que hace reír.—Chiquita y bonita.—Polvorilla el Corneta.—La historia de Sevilla.—Pesado y medido.

## VARIAS

El amor en el teatro.—La contrata.—La aventura de los galeotes.—Cuatro palabras.—Carta a Juan Soldado.—Las hazañas de Juanillo el de Molares.—Becqueriana.—Rinconete y Cortadillo.

---

Pompas y honores, *capricho literario en verso*. Fernando Fé, *Maaria*.  
Fiestas de amor y poesía, *colección de trabajos escritos ex profeso para tales fiestas*. Manuel Martín, *Barcelona*.

La madrecita, *novela corta*.

La mujer española, *una conferencia y dos cartas*. Biblioteca Hispania, *Madrid*.

---

## EDICIÓN ESCOLAR:

Doña Clarines y Mañana de sol. *Edited with introduction, notes and vocabulary by S. Griswold Morley, Ph. D. Assistant Professor of Spanish, University of California.*—Heath's Modern Language Series.—Boston, New York, Chicago.



## TRADUCCIONES

### AL ITALIANO:

I Galeoti.—Il patio.—I fiori (*Las flores*).—La pena.—L'amore che passa.—La Zanze (*La Zagala*), por GIUSEPPE PAOLO PACCHIEROTTI.

Anima allegra (*El genio alegre*), por JUAN FABRÉ Y OLIVER y LUIGI MOTTA.

Le fatiche di Ercole (*Las de Cain*), por JUAN FABRÉ Y OLIVER.

I fastidi della celebrità (*La vida íntima*), por GIULIO DE MEDICI.

La casa di García.—Al chiaro di luna.—Amore al buio (*Amor a oscuras*), por LUIGI MOTTA.

Il centenario, por FRANCO LIBERATI.

Donna Clarines, por GIULIO DE FRENZL.

Ragnatelle d'amore (*Puebla de las Mujeres*), por ENRICO TEDESCHI.

Mattina di sole.—L'ultimo capitolo.—Il fiore della vita.—Malvaloca.—Iettatura (*La mala sombra*).—Anima malata (*Herida de muerte*).—Chi mi ricorda lei? (*¿A quién me recuerda usted?*).—Così si scrive la storia, por GILBERTO BECCARI y LUIGI MOTTA.

### AL VENECIANO:

Siora Chiareta (*Doña Clarines*), por GINO CUCCHETTI.

El paese de le done (*Puebla de las Mujeres*), por CARLO MONTICELLI.

### AL ALEMÁN:

Ein Sommeridyll in Sevilla (*El patio*).—Die Blumen (*Las flores*).—Die Liebe geht vorüber (*El amor que pasa*).—Lebenslust (*El genio alegre*), por el Dr. MAX BRAUSEWETTER.

Das fremde Glück (*La dicha ajena*), por J. GUSTAVO ROHDE.

Ein sonniger Morgen (*Mañana de sol*), por MARY V. HAHN.

### AL FRANCÉS:

Matinée de soleil (*Mañana de sol*), por V. BORZIA.

La fleur de la vie (*La flor de la vida*), por GEORGES LAFOED y ALBERT BOUCHERON.

AL HOLANDES:

De bloem van het leven (*La flor de la vida*), por N. SMIDT-REINEKA.

AL PORTUGUÉS:

O genio alegre.—Mexericos (*Puebla de las Mujeres*), por JOAO SOLER.  
Marianela, por ALICE PESTANA.

AL INGLÉS:

A morning or sunshine (*Mañana ae sol*), por MRS. LUCRETIA XAVIER  
FLOYD.

Malvaloca, por JACOB S. FASSETT, JR.

By their words ye shall know them (*Hablanao se entiende la gente*), por  
JOHN GARRETT UNDERHILL.





















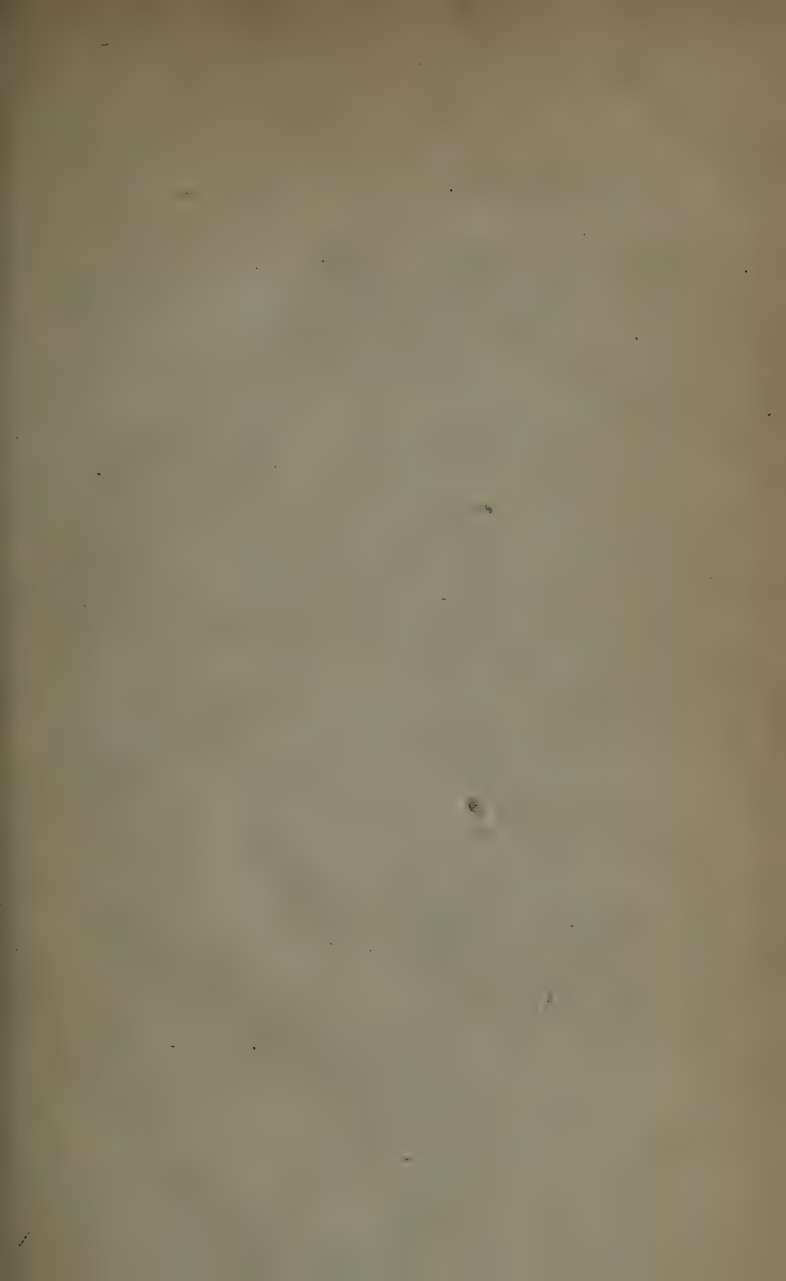


















































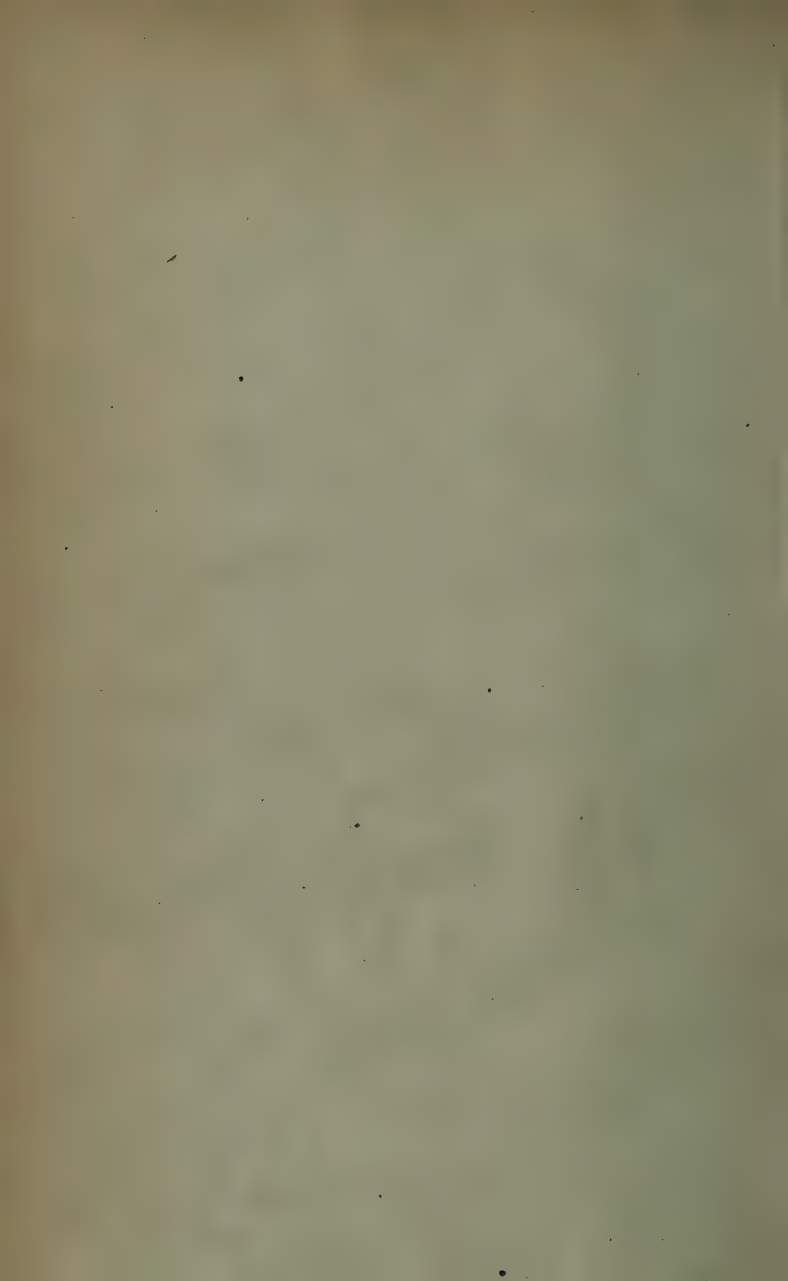












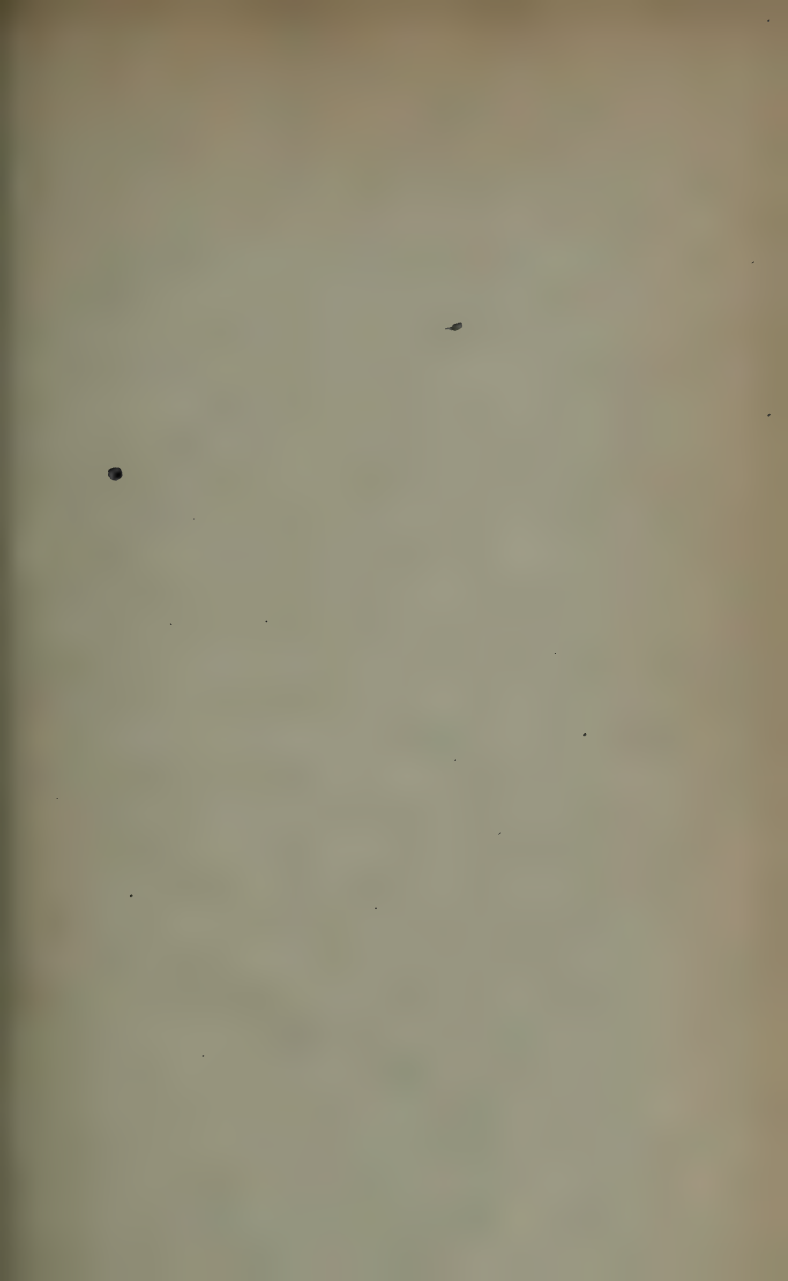






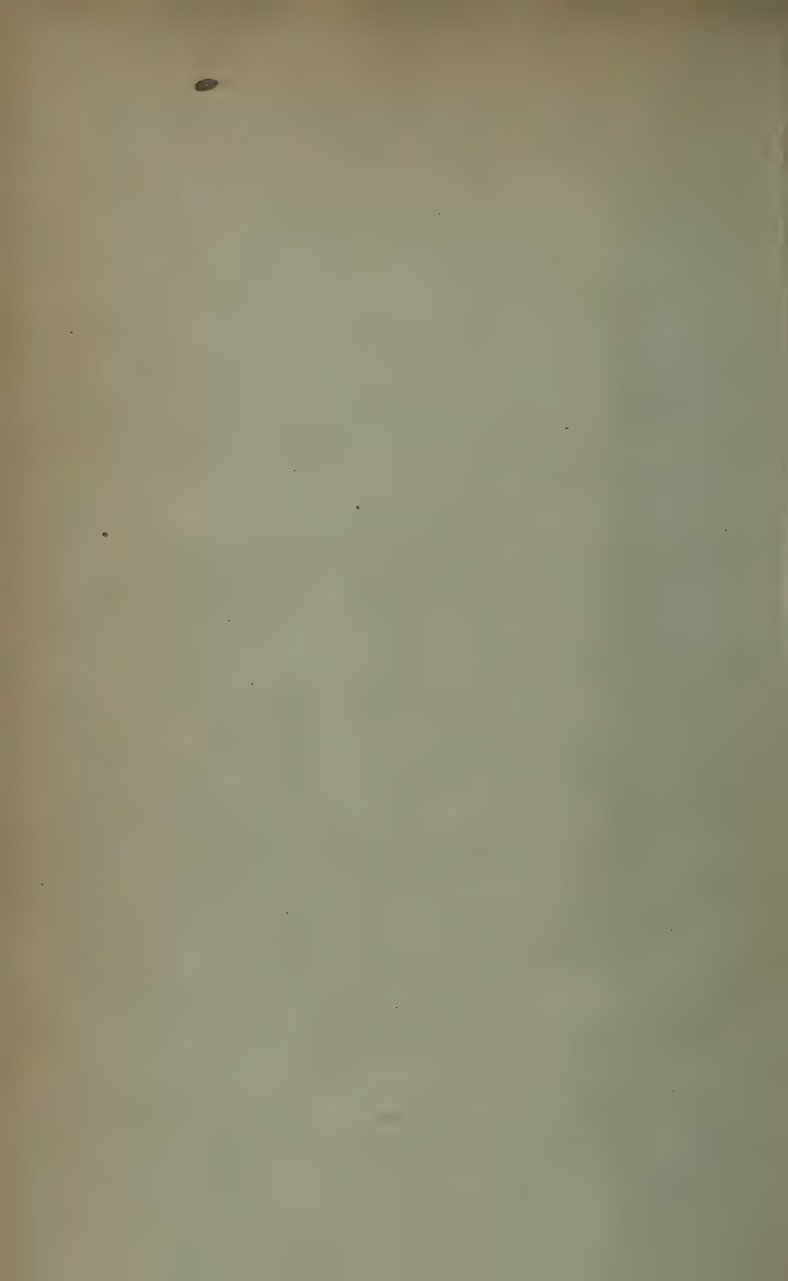


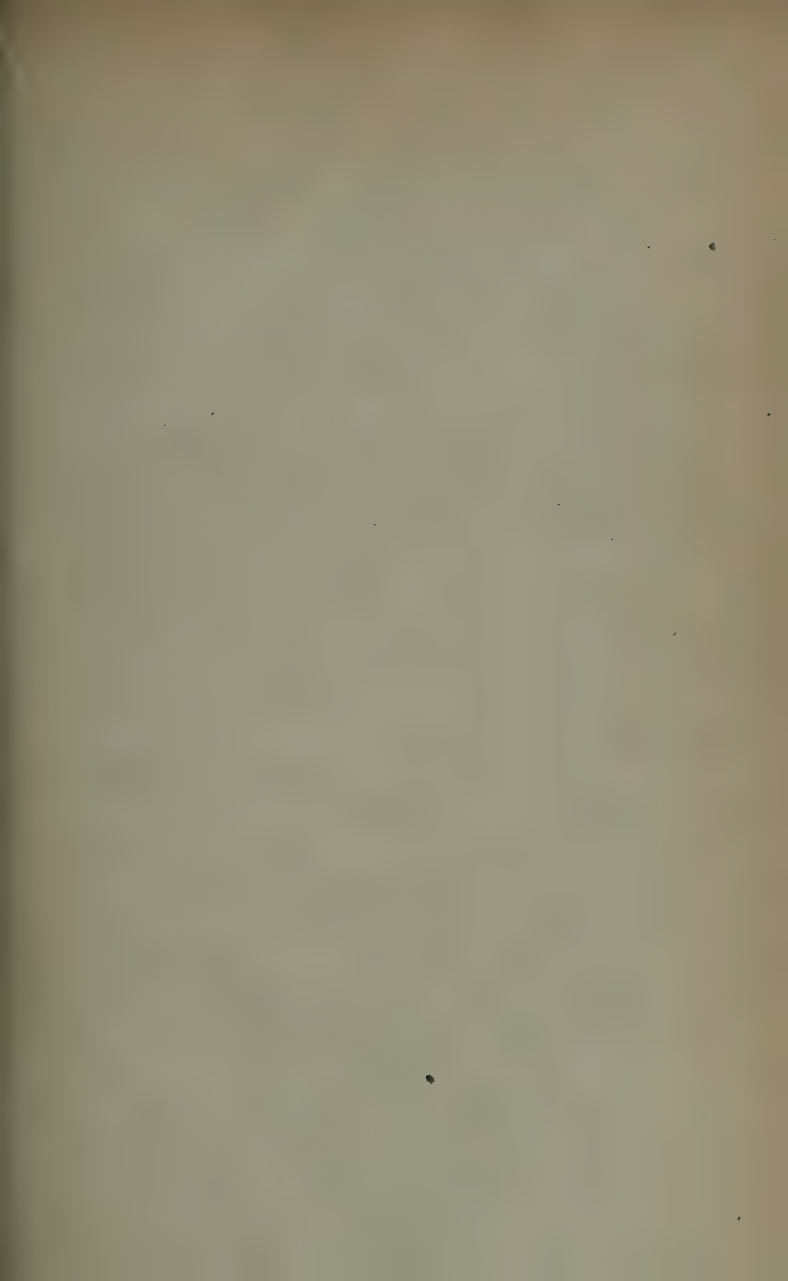


























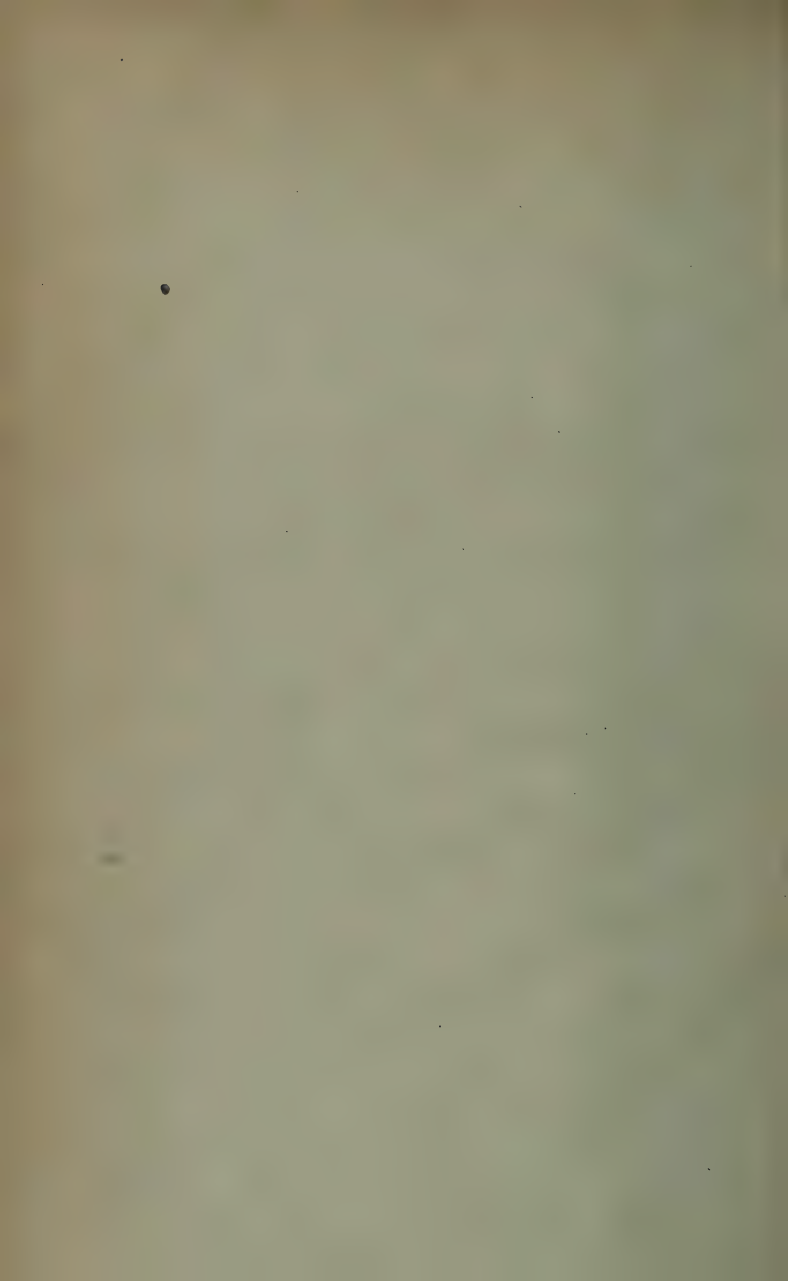






























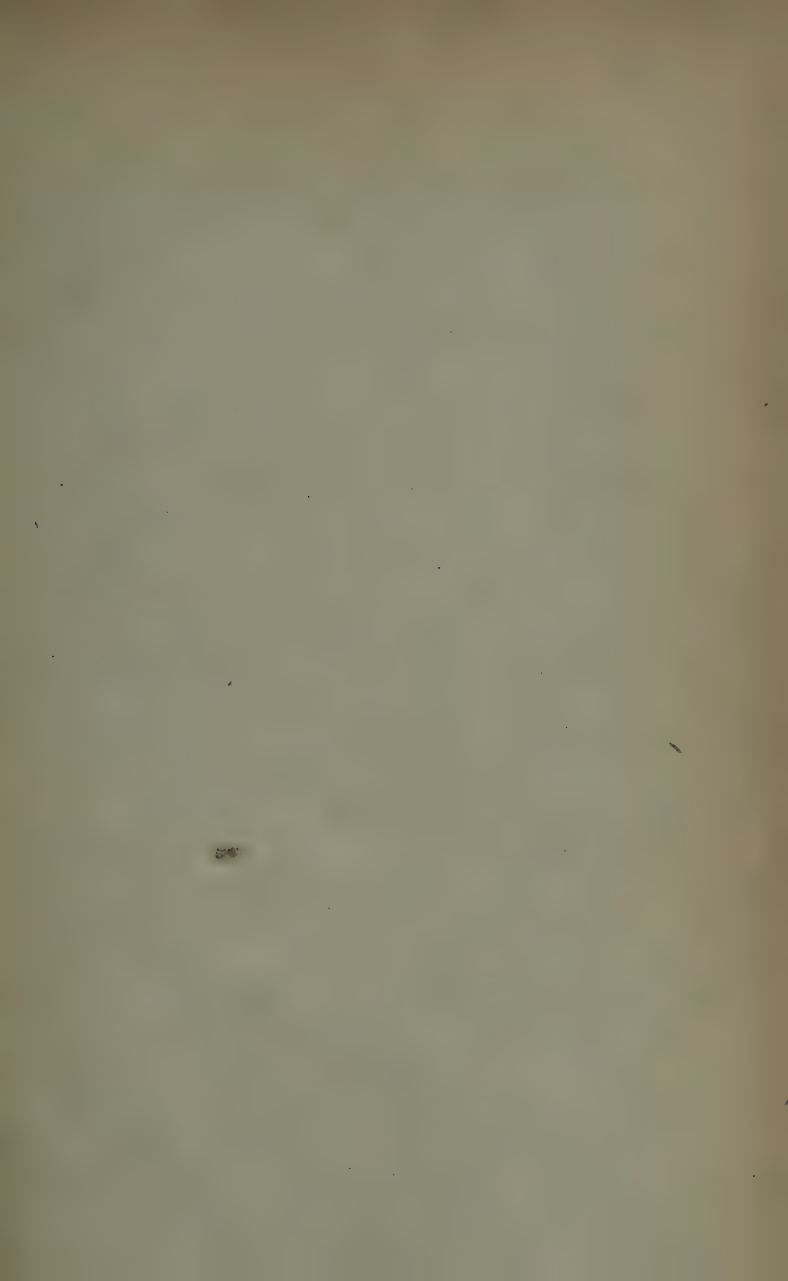
























































LS

155911

Joaquin  
Quintero,

LS

Alvarez Quintero, Serafin, y Alvarez Quintero,

A47388

Author

Sangre Gorda, entremés.

Title

University of Toronto  
Library

DO NOT  
REMOVE  
THE  
CARD  
FROM  
THIS  
POCKET

Acme Library Card Pocket  
Under Pat. "Ref. Index File"  
Made by LIBRARY BUREAU

